

LIBROS

Madrid: frontera

El libro parte de una realidad para crear una historia futura.

Por **CARLOS BRAVO SUÁREZ**

TRAS LA sorprendente, diferente y magnífica “Te quiero porque me das de comer” (Alrevés, 2014), que reseñamos aquí hace aproximadamente un par de años, esperábamos con interés la nueva novela de David Llorente (Madrid, 1973). Y, en buena medida, el escritor madrileño ha respondido a la expectación generada con la reciente publicación de “Madrid: frontera”, otra novela original e innovadora con la que logra de nuevo sorprender al lector.

Además de las dos citadas, David Llorente, afincado en Praga donde trabaja como profesor de Lengua y Literatura españolas, es autor de otras cuatro no-

velas anteriores - “Kira” (1998), “El bufón” (2000), “Ofrezco morir en Praga” (2008) y “De la mano del hermano muerto” (2011)- y de un buen número de obras de teatro, algunas de las cuales están recopiladas en el libro “Los árboles dormidos” (2009).

No es fácil clasificar “Madrid: frontera”, aunque pueda considerarse con bastante precisión como una novela negra y social. Así lo certifica el propio autor, al que en algún lugar he leído confirmar la primera etiqueta, menos evidente que la segunda, con el irónico argumento de que sólo habría que preguntarse de qué color ve la vida la mayor parte de los personajes de su novela. Al margen de esa consideración, son obvios desde su inicio el contenido y la intención sociales de la narración y es, en el giro que toma en su segunda parte, cuando tal vez acentúa su condición de relato de género negro en su acepción más convencional, pese a que la novela tenga bien poco que ver con este último adjetivo.

“Madrid: frontera” es una distopía, entendida esta, en la definición de la RAE, como una “representación ficticia de una so-

ciudad futura de características negativas causantes de la alienación humana”. Aunque es cierto que en la novela esta distopía nace de la acentuación casi extrema de tendencias que se observan ya con claridad en la sociedad actual. El libro está ambientado en un Madrid futuro en el que la gran mayoría de sus habitantes vive en la pobreza más absoluta, durmiendo en la calle protegidos por cartones y comiendo de lo que hurgan en



Madrid:frontera
David Llorente
Editorial Alrevés
2016
216 Páginas

la basura, de ahí que sean conocidos como los “comebasura”. Un Madrid en el que siempre llueve y que tiene mar y puerto deportivo, un mar de aguas negras como la tinta en el que habitan sirenas cuyo canto -como en “La Odisea”- invita a sumergirse en sus aguas y abandonarlo todo. Un Madrid sin clase media, con una mayoría de empobrecidos a la intemperie y unos pocos ricos y poderosos con todos los privilegios. Con una policía implacable y brutal, dirigida desde un edificio llamado El Cubo, y con una Universidad de la que se han suprimido las carreras de Letras (Filosofía, Literatura, Latín, Música o Historia del Arte) porque “no está muy claro que se pueda hacer dinero con semejantes conocimientos”. Además, en la plaza Castilla -en una clara referencia literaria a la novela “Fahrenheit 451”- hay un permanente crematorio de libros cuya columna de humo se eleva sobre la ciudad. Sólo unos pocos “no-gobernables” resisten a duras penas y luchan por cambiar la situación. Uno de ellos será el principal personaje de la novela.

La estructura narrativa de

“Madrid: frontera” es también inusual e innovadora. Se utiliza la segunda persona del singular de un narrador que habla directamente con el protagonista y, a veces, ambos dialogan a través de preguntas y respuestas casi siempre breves. [“Te llamas Igi W, Manchester. Tienes treinta años y tu vida es un interminable día de lluvia. Es algo que no debes olvidar jamás. La pérdida de identidad (no saber quién eres) es la madre de todas las desgracias. ¿Entiendes?”]. La novela está dividida en capítulos cortos cuyo título es un nombre propio. Las frases son también cortas y la sintaxis sencilla. El relato está desnudo, sin referencias temporales ni transiciones, sin descripciones ni nada que distraiga ni pueda resultar superfluo o prescindible. Y cuando la novela, por repetición, parece rozar el aburrimiento, un giro narrativo encarrila el final con nuevos bríos y acelera su ritmo avivando el interés del lector.

“Madrid: frontera” parte de una realidad ya existente para crear una historia futura en la que se confirman y se llevan al extremo las peores tendencias que apuntan en la sociedad actual. Esperemos, por el bien de todos, que en el futuro no se confirmen esos negros y pesimistas presagios. ●

CÓMICS

La grafía del amor

Una fábula imposible de resumir en una sola frase.

Por **JAVIER MARQUINA SUSÍN**

SE DICE que hacer un cómic es un empeño monumental. Un trabajo ímprobo que requiere de una dedicación enorme y agotadora por parte de su autor (o autores). Es cierto que, a veces, dependiendo de la calidad o cantidad de la obra, es difícil valorar este esfuerzo. Bien por su pobre resolución, bien por el escaso volumen del tebeo en sí, el lector puede apreciar que lo que está leyendo ha sido realizado deprisa, de forma despreocupada o es el pobre producto de un proceso de producción mecanizado y hecho para salir del paso. Visto desde esta perspectiva peyorativa, parece algo

muy alejado del concepto que la gran mayoría entiende como arte, y más cercano a ese folletín escrito en media hora que nos aturde a la hora de la siesta o al rancio pasquín de publicidad dibujado en una tarde. Quizá si el conjunto es lo suficientemente desastroso, ambas cosas a la vez. Depende.

Desde luego, esto no pasa cuando uno se deja secuestrar por el tebeo que reseño en este artículo. La sensación que uno tiene cuando termina las seiscientos setenta y dos páginas de Habibi se encuentra en las antípodas de estas negativas conclusiones. Lo que aquí se nos presenta es el resultado de una labor hercúlea ejecutada por un creador inmenso, fundamental. El cuidado en cada detalle, la cantidad de información dispensada, la composición mimada hasta extremos enfermizos... todo cuanto sucede en esta gigantesca novela gráfica habla de una implicación extrema y de un talento desbordante. Tampoco es un ejemplo único. Basta una visita a la librería para comprar cualquier otra obra de Craig

Thompson para comprobar que estamos ante un autor de referencia en el mundo del cómic internacional y una de las voces más personales e importantes del panorama cultural actual.

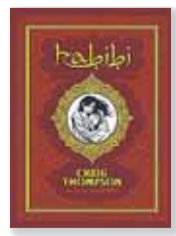
Nada está dejado al azar en esta historia de amor atemporal en la que los protagonistas luchan batallas que van desde la violación, el abandono, la búsqueda de la identidad per-

sonal a través de la sexualidad, la ecología, el racismo, la batalla casi siempre perdida entre el desarrollo y el individuo o las bondades y miserias del ser humano. Temas universales tratados con una exquisitez a veces terrible y descarnada, llena de todos esos demenciales imposibles que uno puede encontrar en el mundano día a día. Un viaje por el tiempo y el espacio en el que la realidad y la ficción colisionan con naturalidad, haciendo al espectador participe de las vidas horribles que van mermando a aquellos que tratan de sobrevivirlas de la mejor manera posible. Por momentos cada capítulo parece un remedo de Las Mil y Una Noches actualizado, remasterizado y reinventado para servir a la aventura de dos almas gemelas destinadas a compartir un destino árido como el desierto en el que crecen.

Si esto fuera todo, ya nos encontraríamos ante una obra maestra indiscutible, pero es que, además, Habibi es una impresionante demostración alegórica en la que la palabra escrita se integra como un com-

ponente narrativo adicional. Un ejercicio pedagógico que es al mismo tiempo elemento fundamental en el diseño de cada viñeta y oda a ese prodigio humano que nos diferencia de las bestias y llamamos palabra escrita. A caballo entre la magia de un conjuro garabateado en el papel y el misticismo evangélico que se le atribuye al alfabeto cuando se une para expresar el pensamiento, el trabajo de Thompson funciona como un grimorio, como una cábala en el que los símbolos repartidos a modo de hechizo se configuran en forma de catálogo, guía y explicación de la trama en sí misma.

Bello, intenso, complejo, brillante, emotivo, violento, inocente, erótico, complejo, oscuro, sencillo... Este cuento de cuentos es, como todas las fábulas, una lección inestimable cuya moraleja hace que miremos hacia el interior tratando de encontrar algún paralelismo entre nuestras experiencias personales y la de los personajes. Es una llamada de atención y un canto puro a un amor más allá de cualquier barrera, hoguera o religión. Un amor que atraviesa las trampas de una sociedad mísera y trasciende cualquier traba protegido por su propia y deslumbrante pureza. ●



Habibi
De Craig Thompson
Astiberri Ediciones
672 páginas
39,00 euros